

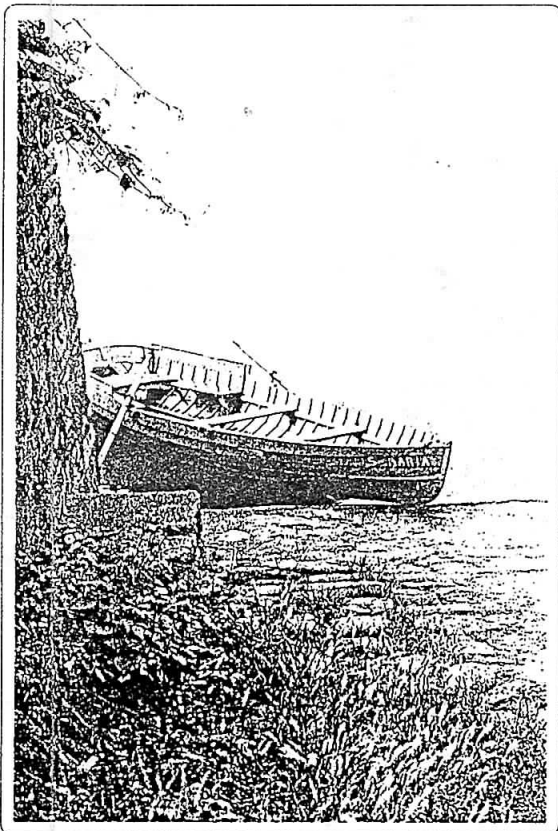
Iglesia en marcha

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CUBA - FEBRERO 1994 - Nº 42

CONTENIDO

Pág

- 2 .LA VOZ DEL PASTOR
- 4 .OPINION: *La Indumentaria*
- 5 .PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA
*Los "Hijos de nadie"
encuentran una Madre*
- 6 .EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA
IGLESIA: *La Familia*
- 7 .Hna. Raquel rscj: 50 Años de
Consagración Perpetua
- 8 .PAGINAS CUBANAS:
Un día de sanciones
- 11 .LA EDAD DE LA EXPERIENCIA:
Con Juan XXIII
- 12 .EN PAGINA:
¡¡Fuera la tristeza!!
- 13 .RAZONES PARA VIVIR:
Martirio a plazos
- 14 .NUESTROS SANTOS: *San Valentín*
- 15 .DESPUES DE SANTO DOMINGO:
Savia para un amor universal
- 16 .Y AL FONDO... DIOS:
Enamorados de Dios...
¿Por qué?



IGLESIA EN MARCHA: Boletín Mensual del Arzobispado de Santiago de Cuba

Director: M. Luis Franco Aguado

Pedactores: Mons. Pedro Neurice, Mons. Wiginio Seoane, Noemí Anador, Teresita Anador, M^a Caridad Campistrous, M^a Mercedes Carral, Mercedes Ferrera, Caridad C. Granatges, M^a Caridad López, José Luis Martín Descalzo (+), P. José Vicente Martínez, Antonia Navarrete, Mauricio Peña, Luis Manuel Roberts, Gisela Saro.

LA VOZ DEL PASTOR

Queridos hermanos y amigos:

El tema de la migración, como otros muchos, puede ser tratado desde enfoques bien diversos, incluso desde coordenadas claramente enfrentadas.

Sobre el tema, por ejemplo, escribe Walter Truett Anderson: "La fuerza política más potente que está dando



forma a la civilización del futuro podría ser una que no se identifica con ideología alguna: el desplazamiento de gentes de un lugar a otro. Está modificando la faz del mundo, transformando en obsoletas viejas fronteras geográficas y políticas, y echando los cimientos de un nuevo orden muy diferente al que haya vislumbrado cualquier líder político o teórico, un mundo sin fronteras en que la gente vivirá en el lugar que elija".

Quiero dejar constancia de que, ante todo, respeto la opción que cada cual tome sobre el "irse del país" o "quedarse", pero ¿por qué tantos eligen el irse?... Y es que me duele que nuestra emigración siga creciendo, que tantos elijan medios tan precarios para salir del país con peligro de su propia vida e incluso de la vida de sus niños. Sí, sufro por quienes deciden abandonar la patria en busca de mejor economía o de más libertad.

Es cierto que la situación económica ha logrado generalizar la pobreza entre nosotros, es cierto que no resulta fácil encontrarle salida a tanta necesidad en aumento, pero también lo es que, aunque nuestros hermanos de afuera o nuestros amigos nos envíen algunas pequeñas ayudas, en definitiva nadie va a venir

a resolver nuestros problemas, que somos todos nosotros -los que estamos aquí dentro- quienes necesitamos encontrar la solución, "la ventana abierta a la esperanza" a la que todo pueblo tiene derecho.

Escribimos los Obispos Cubanos en nuestro Mensaje "EL AMOR TODO LO ESPERA": "Reconocer un problema ya es empezar a resolverlo, y someterse uno mismo a la realidad es un modo de cambiarla. Pero además es necesario que, abiertos a las exigencias de la realidad, busquemos sinceramente la verdad con un corazón dispuesto a la comprensión y al diálogo" (54)

Hermanos, todos estamos viviendo-sufriendo estos problemas, y el irse no puede ser la única alternativa. ¿No nos ampara acaso el derecho a decir nuestra palabra y nuestro pensamiento sobre la orientación

económica que queremos para el país? ¡Todos somos cubanos y, por lo mismo, TODOS tenemos el derecho y el deber de buscar la salida de este agujero! Y nosotros, los cristianos, aún nos debemos sentir más obligados que los demás, al ver a tantos hermanos nuestros -y no me refiero sólo a hermanos en la fe, sino a cada cubano sea creyente o ateo- en necesidad extrema, porque en situaciones de crisis son siempre los sencillos, los que no tienen ni poder ni fuerza, los que más pronto son aplastados por la realidad.



También nuestra fe en el Jesús que sanaba a los sordos y daba la palabra a los mudos, el Jesús que se acercaba a los paralíticos y resucitaba a los

muestran nos está exigiendo planificar nuestra vida aquí, en esta tierra nuestra, en esta patria nuestra; desde nuestra propia fe y desde nuestro "ser de cubanos" debemos exigir "un balance sereno y sincero, con la participación de todos los cubanos, sobre la economía y su dirección. Más que medidas



coyunturales de emergencia, se ha a c e imprescindible un proyecto económico de contornos definidos, capaz de inspirar y movilizar las energías de todo el pueblo" ("EL

AMOR TODO LO ESPERA", 36); pero para participar en este balance, para participar en el futuro de todos nosotros, necesitamos quedarnos aquí, asumir sin conformismos los sacrificios de ahora e ir haciendo conocer nuestra opinión y la PATRIA que queremos de futuro, un futuro que entre todos tenemos que construir, un futuro que es DERECHO y DEBER.

Es razonable que busquemos la supervivencia por todos los medios justos que tengamos a nuestro alcance, pero no podemos pensar sólo en nosotros, hay muchos ancianos rozando ya la frontera de la miseria que esperan que luchemos por ellos y junto a ellos, y ya hay entre nosotros niños con síntomas claros de desnutrición, y están aquellos -cada vez más numerosos- que temen por la seguridad de su empleo, y que engrosan la avalancha de los sin esperanza... Todos esos son nuestros hermanos, todos esos aguardan nuestra compañía.

Amigos: no es que esté contra la libertad de movimiento -al contrario- pero, como creyentes y como cubanos, no podemos desoir el dolor de los más humildes, de los sin posibilidades, de los derrotados y aplastados por la realidad de cada día. Tenemos que

prestarles voz y esperanza, tenemos que alimentar su fe en el futuro y comenzar junto con ellos a construirlo, en los espacios que nos dejen y en los que -con justicia y dignidad- exijamos... ;Todo eso, hermanos, sólo lo podemos hacer realidad desde aquí dentro!

Sólo les ruego que reflexionen, que dialoguen con Dios cada vez que les venga la tentación de abandonar la Patria...; y luego actúen según lo que Dios y su conciencia les dicten.

Mi oración y mi bendición para cada uno de ustedes.

+ Pedro, Arzobispo

Santiago de Cuba.



OPINION

LA INDUMENTARIA

¿Es correcto hablar de cosas importantes en tono informal?. Como método didáctico... hasta me parece conveniente, sobre todo si se saben evitar razonamientos fanáticamente puritanos.

La indumentaria es importante: Primero por aquello que recuerda Dickens cuando hace decir a uno de sus personajes: "*Esc de dignidad es cuestión de chaqueta y chaleco, más de lo que se cree*". Segundo, por lo mucho que se invierte en ella... Y, tercero, por la saludable diversión que gratuitamente brinda su estrambótica evolución.

Nacemos desnudos... pero necesitamos abrigo. Los primitivos demandaban de osos y camellos caloríficas pieles. Las damas pronto redujeron sus demandas, mientras agrandaban las cuentas que debían pagar los respectivos esposos. Ya no piden amplias pieles de osos o camellos, se contentan con las pequeñitas de garduñas y castores.

Nada se puede hallar más reversible que la moda.

Nos divierte hoy la estampa de aquella dama que arrastraba varas y varas de tafetán y de encajes. O la efigie del caballero de cuello estirado, pechera almidonada, chaleco ceñido, reluciente leontina, y chaqué prolongado... coronado todo por sombrero de alta copa, bastón al brazo... y humeante "habano" entre los dedos... Uno y otra han ido largando piezas hasta extremos imprevistos. Parece que van llegando al punto de partida... cuando arrancaban las pieles a osos y camellos. Claro que no se atreverán ahora, porque la Ecología (que cuida de la no extinción de las especies) va cobrando mucha importancia.

La indumentaria, como uniforme para profesionales, tiene evolución mucho más conservadora. Como emblema de ideología política, ¿quién no recuerda aquella fiebre de camisas... que si negras, que si rojas, que si azules, que si carmelitas...? Juan Domingo Perón, parece que algo desengañado de la influencia del colorido, proclamó el seguro triunfo por derecho de conquista de los descamisados. Olvidó que ya otros más radicales habían fracasado al preconizar la victoria de los "sansculottes". Por algo Dickens pone el éxito en las prendas de vestir, y no en el pellejo curtido al sol.

Una ojeada a nuestras calles comprueba que, aunque en circunstancias "especiales", seguimos en la jugada evolucionista. Se pueden admirar exóticos "pullovers" exhibiendo la efigie de alguna estrella de la pantalla, sin discriminar a los personajes de Walt Disney, con letreros en idiomas extranjeros que lo mismo pueden anunciar una universidad, una "court" de golf... o un "gulf" de cualquier "ocean" del planeta.

Están además los representantes del sexo fuerte, que para andar por casa, o para estacionarse en media calle, pretenden sacar verdadera la profecía de Perón... pero sin motivaciones políticas. Los motivos son ahora la gran dificultad para comprar camisas, y la no menor de conseguir detergente para lavarlas. Todo ello auspiciado por este nuestro clima saludable. Aunque de un tiempo acá, viene soplando una "brisa" que en nada favorece la salud... Confirmado así el aserto popular: "*El calor no está en la ropa*", sigue sin respuesta la inquietante pregunta: *¿DONDE ESTAN LAS CALORIAS?*

Monseñor Higino Seoane

PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

LOS "HIJOS DE NADIE" ENCUENTRAN UNA MADRE

- Eran las tres de la tarde. Llama un joven que viene deshecho. Le dejo entrar. Le ofrezco un té de naranja. Se lo toma con gusto. Me enseña un papel, el diagnóstico del médico, que dice: "Cuarto grado del Sida". No se le puede hospitalizar aquí, no hay cama para él. Necesita otro centro". Le miro a los ojos y me dice: "Sólo pido una cosa: un lugar para morir dignamente".

La enfermedad, el Sida, pudo con él y al cabo de pocos días murió. Murió solo. Sin ningún familiar. Recuerdo el día del entierro. En mi oración di gracias a Dios porque habíamos conseguido hacer aquello, tan sencillo, que nos había pedido: "morir con dignidad".

Así nos habla Sor Genoveva, una religiosa Hija de la Caridad, de unos setenta años, totalmente dedicada a enfermos de Sida, toxicómanos, presos y marginados, los "hijos de nadie"

** ¿Cuándo empezó esta labor?

-- Empecé a visitar la población marginal en las prisiones, hacia el año 45. Desde entonces he tenido diversos oficios, pero el contacto con la prisión no lo he dejado nunca. Esta inclinación me nace de muy pequeña, cuando los domingos, al salir de misa, iba con mi madre a visitar a los pobres. Un día me llevó a la cárcel. Aún recuerdo la vergüenza que pasé. También recuerdo las palabras de mi madre: "Sean comunistas o católicos, hay que amarlos igual porque todos son personas..."

** ¿Cómo nació su vocación?

-- Quería entregarme a los demás, pero a la vez quería ser madre, tener unos hijos propios, formar una familia...

** Entonces, ¿cómo fue lo de hacerse religiosa?

-- Fue en la Casa de la Caridad, trabajando con niños y ancianos necesitados. Recuerdo que vi dos niñas pequeñas que estaban en el patio y me animé a jugar con ellas. A la más pequeña se le soltaron los cordones de los zapatos. Me agaché para atárselos. Al levantarme se me echó al cuello, diciendo: "¡Mamá!". Su madre hacía dos días que había muerto. Aquellas palabras me llegaron muy dentro. Fui al templo, recé. Estaba impresionada porque aquel día descubrí, en aquella mirada y en aquella palabra de la niña, que Dios me quería *"Madre" de otra manera...*

** ¿Madre de los "hijos de nadie"?

-- Creo que hay un fuerte sentido de maternidad en mí. Yo amo a todos los niños que me vienen a ver y me piden ayuda. Cuando los veo los abrazo sin ninguna dificultad, porque me siento muy madre y hermana de todos! Pienso en aquellas palabras de San Vicente: "Ustedes, como la Virgen María, tienen que ser *Madres y Vírgenes* a la vez"

** ¿Cuesta mucho hacer esto?

-- Las Hijas de la Caridad tenemos este lema: "*El Amor de Cristo nos empuja*". Yo siempre digo: "Nos dispara". Yo confío en la gente y tengo confianza. Como cristiana, mi punto de partida para creer que siempre hay una oportunidad es la Fe. La Fe en encontrarse con Dios, y Dios está entre nuestros hermanos. Entonces, cuando te encuentras con un hermano y ves que le falta algo, lo que has de hacer es compartir lo que tienes, no sólo lo que te sobra. Y lo más valioso que tienes es la vida, tu vida.

A su casa, donde nos ha atendido, sigue llegando gente: pobres en busca de comida o asistencia médica, jinetas o delincuentes que han salido de la cárcel, enfermos mentales o de Sida... en ella han encontrado una madre.

MERCEDES FERRERA ANGELO

El pensamiento social de la Iglesia

LA FAMILIA

Cuando me lo dijeron no podía creerlo; recién les había visto mirándose tan tiernamente, que evocaban la estampa de la dicha conyugal al logro del primer hijo. ¿Cómo entender entonces que él solicitara el divorcio? ¡Y nada menos que para casarse con una española!

Me dolía por ella -que parecía sinceramente enamorada-, por la niña, -que tendría que crecer en un hogar incompleto-, y también por él -que probablemente descubriría su error, sin duda cuando ya fuera demasiado tarde- porque hay cosas que el tiempo destruye de manera implacable, hechos que impiden la felicidad en las reconciliaciones tardías.



¡Así comienzan estos jóvenes el AÑO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA!: destruyendo su hogar, me decía - sin comprender cómo por un capricho, por "mejorar" su situación personal emigrando de su país, nuestro país, este joven olvidaba los responsabilidades insoslayables que había adquirido al convertirse en esposo y padre-. Porque *el derecho a la vida va acompañado del derecho de ese ser concebido a desarrollarse plenamente en unión de los que le engendraron*, en un ambiente familiar adecuado; por eso *en el plan de Dios sobre el matrimonio no entra el divorcio*.

No dejaba de pensar en esto cuando vinieron a "aclararme" la noticia... Ellos estaban de acuerdo: hicieron un "pacto" para romper su alianza por un tiempo; después él las llevaría para España... y, con un nuevo divorcio, todo volvería a ser como antes; ¡pero vivirían mejor!, tendrían su casa y estarían libres de carencias existenciales.

¡Dios mío! -exclamé estremeciéndome toda-, ¡a lo que hemos llegado!... En realidad no sé expresarles lo que sentí, pero de algo estaba segura: Donde Dios desaparece, desaparece también la dignidad absoluta de la vida humana.

...El cambiaba de mujer buscando la salida, y ella, ella trocaba su "amor"? en espera de turno. Ambos decían que todo lo hacían por el bien de la niña, pero a mí me resultaba muy difícil entender cómo se podía hacer bien a alguien destruyendo su verdad, su familia... abandonando la Patria. No, no habían comprendido el valor de la vida, ni el sentido del amor, y es que cuando la persona encuentra el PORQUE de su existencia, vive felizmente cualquier COMO por difícil que sea.

Es cierto que nuestra familia está en crisis, que está perdiendo sus valores tradicionales con una rapidez aterradora: cada vez son más numerosas las uniones consensuales y libres, los divorcios y los abortos; está además todo el deterioro que sufre la convivencia por la constante dispersión de los miembros de la familia. El desafío a la vida familiar es grande: Por un lado, la falta de vivienda propicia la promiscuidad, el hacinamiento en "tugurios" que muy difícilmente pueden llegar a ser "hogares", todo ello agravado por la carencia de materiales imprescindibles, lo que hace aún más difícil la vida grupal. Por otro lado la falta de tiempo de los padres, que viven muchas horas desconectados del hogar por razones de trabajo (y otras actividades que no tienen nada que ver con la productividad, pero en las que deben "participar"), unida a las periódicas movilizaciones de los hijos, van creando trabas a la comunicación y el encuentro entre los miembros de la familia.

Todo esto hace a los miembros del núcleo familiar más vulnerables al alcoholismo, a la delincuencia, al libertinaje sexual y a la violencia... por eso, a la vez que se van degradando nuestras costumbres, nuestros ancianos sufren de soledad e incompreensión, nuestros niños siguen teniendo vacío de

ternura y aumentan las pandillas y los problemas.

Es indiscutible que los problemas sociales comprometen la estabilidad de la familia, por eso en la DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS se proclama que *"toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios..."* (art. 25.1). Pero no son sólo las causas socio-económicas las que llevan a quebrantar los valores morales de la familia, lo más grave es que, cada vez con más frecuencia, se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios -que invita al hombre y a la mujer, creados por amor- a realizar una tarea de amor en fidelidad hasta la muerte, porque sólo así puede ser la familia *"célula primera y vital de la sociedad"* (FC.42)

No hay tiempo para nostalgias ni lamentaciones. Hay que vivir en positivo. Por la vida y por el amor hay que restaurar la familia cubana: ¿Reformando instituciones? ¿Reformando costumbres? ... Lo primero que se pueda, porque sentarnos a esperar que se resuelvan los problemas, que ocurran los cambios sociales, es desperdiciar la vida.

Algo está muy claro: *nuestro futuro se fragua en la familia (FC.86)*, y hemos de vivir de forma tal que los hijos retornen al hogar como la abeja a su colmena, en vez de huir de él para buscar en otro lado amor y comprensión.

Como tarea ineludible, los cristianos cubanos tenemos que rescatar los valores de nuestra familia, por difícil que nos parezca, aunque haya que ir contra corriente y cuesta arriba. **HACER PERSONAS** es una tarea tan apasionante como vital, porque EDUCAR, O LO HACE LA FAMILIA O NO LO HACE NADIE.

MARIA CARIDAD CAMPISTROUS

50 AÑOS DE CONSAGRACION "PARA TODA LA VIDA"

Hablar de la Hna. Raquel Pérez rscj en nuestra diócesis es evocar la serenidad y el agradecimiento, porque encontrarse con ella siempre era un regalo, y sus 19 años al frente de la Catequesis Diocesana supusieron una entrega y una creatividad sin límites.

Justo en este mes de Febrero a la Hna. Raquel le han hecho una fiesta larga y entrañable con motivo de cumplir sus 50 años de Profesión Perpetua (Consagración "para toda la vida") en la Congregación de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús. Mons. Jaime Ortega, Arzobispo de la Habana, junto con 11 sacerdotes, presidió la celebración el día 11 en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario. El día 12 los niños de la catequesis - ¿cómo podían ellos faltar tratándose de la Hna. Raquel?- le acompañaron en una Eucaristía y le ofrecieron una velada musical y una merienda. El 13 fue el reconocimiento de su Congregación con la Santa Misa, la fiesta familiar y un recorrido por los antiguos centros educativos que las Hermanas del Sagrado Corazón dirigieron en Ciudad de la Habana, y en los que desarrolló su apostolado, nuestra Hna. Raquel. Finalmente, el día 14, la fiesta se la dieron sus hermanas carnales y demás familiares.

Acompañando a la Hna. Raquel estuvo la Hna. Margarita Miranda, compañera de promoción, quien también renovó su consagración.

De Santiago de Cuba acudieron a la fiesta un nutrido grupo de jóvenes junto con las Hnas. Cristina, Ada y Amparito. Muchos más hubiéramos querido acompañarle en tan merecido homenaje, pero el "período especial" no lo hizo posible; sin embargo allí estuvieron nuestro agradecimiento, nuestra amistad y nuestro cariño, que para el corazón no hay geografía ni "período especial".

¡Gracias y Felicidades, Hna. Raquel!

UN DIA DE SANCIONES

Ricardo Ricardo examinó su conciencia. Encontró que había pecado, (pecado capital de sociolismo y desvíos) en el justo empeño de cumplir los planes de la empresa que dirigía, y se autosancionó a vivir veinticuatro horas como pudiera hacerlo la mayoría.

De modo que al levantarse se vistió sobriamente y caminó las cuadras que lo separaban de la parada haciendo gala de evidente espíritu deportivo. Le habían informado bien. Por allí pasaba su ruta.

-- *¿El último para la UNO?* -preguntó serio.

-- *Aquí no hay cola, es al brío* - respondió una mujerona envuelta en sólidas carnes.

¿Al brío? Se hubiera interesado por el significado, pero el ómnibus que asomó por la esquina más próxima cortó el deseo:

-- *¡Viene la UNO!*

Con el alarido la gente se movió compacta. La mujerona empujó delante y Ricardo Ricardo la vio aferrarse a las agarraderas de la puerta con ambas manos y tirar su cuerpo voluminoso hacia delante arrastrando consigo a no pocos. Detrás del tumulto, al brío, él sólo pudo dar un par de tímidos pasos antes de que el motor rugiera y se alejara, mas tuvo la certidumbre de que había descubierto la gallardía de una parada.

-- *Hoy llegaré tarde otra vez* -lamentó una muchacha vestida a la moda.

Automáticamente Ricardo Ricardo miró su digital de muñeca. Sí, también llegaría

retrasado si lo comparaba con su habitual horario de conciencia. Sin embargo, no podía declararse fracasado frente al primer inconveniente. Tenía que cumplir el plan. Estaban en juego sus principios.

-- *¿La próxima UNO tardará mucho?*

La muchacha linda vestida a la moda lo ojeó escrutadora, como si estuviera metido en una jaula. Eso volvió a provocarle tanta incomodidad como cuando preguntó por el último de la cola y contestaron que era al brío:

-- *¿Usted no es de aquí, verdad?* -sonrió la joven.

-- *Estoy de paso.*

-- *Lo supuse desde que lo ví. Posiblemente en su pueblo no hay tantas guaguas, ¿eh?*

-- *Ni tanta gente* -dijo queriendo ser pícaro.

-- *En este tipo de paradas se necesita decisión, se quedó muy atrás.*

-- *Usted tampoco pudo montar.*

-- *Pero hice el esfuerzo.*

-- *El maletín, la ropa, figúrese...*

-- *Cuando se va a guaguear hay que ser práctico en el vestir. La guayabera se e s t r u j a demasiado. Míreme a mí; un pitusa, el pulóver y luego si hace falta me cambio en el trabajo.*

-- *¿Trabaja lejos?*

-- *Algo. Ya tengo dos rayas rojas en lo que va de mes, pero no por mi culpa precisamente.*

-- *¿En realidad la UNO demorará?*

-- *Es igual que todas, una cajita de sorpresas. A lo mejor dentro de tres minutos vienen tres juntas o no aparecen en una hora.*

Ricardo Ricardo se inquietó más. ¿Qué pensarían en la empresa por su demora? Debió de haber llamado por teléfono antes de salir de la casa. Ni siquiera la esposa sabía de su autosanción. Titubeó nuevamente, ¿resultaba lógico estar perdiendo el tiempo en una P?, ¿y



si retornaba y sacaba el Lada del garage y...?

-- *Nooo*, -masculló grave.

-- *¿Habló conmigo?* -interrogó la muchacha linda de las dos rayas rojas.

-- *No, conmigo* -sonrieron...

Distintas rutas arribaban a la P o seguían de largo. Alrededor suyo se integraban y desintegraban grupos de aspirantes a viajeros, pero a él solamente interesaban aquellos que abordarían la UNO, ¿cuántos serían ahora?

La del pulóver y el pitusa bien rebosados se situó en la arrancada y Ricardo Ricardo pegó su cuerpo al de ella sin erotismo, más bien por instinto de conservación. Llevaba tanto tiempo alejado de aquella singular aventura que no le resultó difícil percatarse de que carecía de las más elementales habilidades en el espectacular oficio de guaguanauta.

-- *Ya pasó más de un cuarto de hora* -dijo por decir algo.

-- *Mire, estamos de suerte, por allá viene la UNO* -indicó ella.

Se arrimó más al trasero de la muchacha y se arrimaron al suyo. Sintió y sintió. Lo codearon y codeó. Arrastró y fue arrastrado. Olió y lo olieron. Lo subieron. Y subió sobre otros pies. Gracias al empuje y a Dios. No supo a ciencia cierta de qué manera lo ubicaron al fondo. Allí trató de alisarse la guayabera lo mejor que pudo y ansió vehementemente llegar cuanto antes a su destino. Con ese fin buscó la asesoría de la joven linda del pulóver, pitusa y par de rayas rojas en el libro de entradas y salidas.

-- *La siguiente es su parada.*

-- *Gracias.*

Tal como lo había planificado no tuvo que realizar ninguna tarea extraordinaria ese día, a no ser a la hora del almuerzo, cuando departió amablemente en el comedor con los

empleados de servicio y fue tema central en los pasillos.

-- *¿Qué bicho le habrá picado hoy?*

-- *"Atención al hombre", caballeros, no sean mal pensados.*

-- *¿A qué hombres?*

-- *A nosotros, ¿no?*

-- *Deja eso, que primero Reagan se hace comunista. Algo querrá.*

Terminadas las labores del día, el director de la empresa, dando ejemplo de alta moral y sentido de la responsabilidad, rechazó invitaciones hechas por dirigentes de distintos niveles bajo su mando para que viajara en sus respectivos autos, (para todo el mundo tenía el carro en el taller y su hijo lo sacaría y vendría por él en cuanto saliera de la universidad).

Al igual que en la mañana, abordar la ruta UNO por la tarde resultó otra crucial prueba. Lleno de audacia, sin maletín en mano e importándole un comino las consecuencias que podrían traerle las escaramuzas a la guayabera, embistió como un gladiador en más de una ocasión contra las puertas o corrió tras los ómnibus que se detenían más allá de la P.

mas, era imposible. Vaciló de nuevo tentado con la idea de conmutarse la sanción. Llamaría a la casa para que lo recogieran. Inventaría una excusa. Dio unas zancadas hacia el teléfono público. Pero la dignidad venció. Entonces se



dedicó a una fabulosa cacería de taxis, (sin pretender utilizar el dinero de dietas viajeras por supuesto) y estuvo a punto de salir airoso cuando el pintado de blanco frenó cerca. Empero, lamentablemente no iba para su rumbo y él desconocía la fórmula mágica del pago doble para desviarlo.

Sólo horas después de haber abandonado la empresa logró encaramarse en una guagua. No era la UNO. Aconsejado correctamente por un inspector tomó la DIEZ en la avenida siguiente y desmontó triunfante a menos de doscientos metros del fondo de su residencia. Aún restaba algún tiempo para que concluyera el autocastigo, pero, como no pensaba salir, éste transcurriría en la paz hogareña. Esperaría la medianoche frente al televisor. Por esa razón radiaba felicidad al abrir la puerta. Era un firme, un duro, un bárbaro, un cumplidor de lo que se proponía por difícil que fueran situaciones como las que acababa de enfrentar; siempre conquistador de desafíos. No por gusto estaba donde estaba, era quien era: el Director. Y de ahí hacia otro escalón. ¿Resultaba acaso un buen soldado quien no aspirara a General?



En la saleta lo aguardaba la esposa. Mantenía un sobre en las manos y la cara bonita compungida. ¿Qué sucedía? Bastó un vistazo a la carta que le entregó para comprender. Se trataba de un informe de

la Universidad. El hijo mantenía una actitud inestable como estudiante. Las inasistencias reiteradas, sin justificación, lo habían llevado a desaprobación una de las asignaturas básicas del primer año. El alerta era válido por cuanto no debía esperarse por los exámenes finales para...

-- ¿El te había informado? -indagó Ricardo Ricardo interrumpiendo la lectura.

-- Acabo de enterarme.

-- ¿Está en casa por casualidad?

-- Oyendo música en la terraza.

-- ¿Solo?

-- Solo. Pero no quise hablarle hasta que no llegaras.

-- Dile que estoy aquí.

La presencia del chico acompañado de la enorme grabadora y de un ritmo que lo hacía moverse como un epiléptico no se hizo esperar. Entonces el padre cumplió con una faena extraplán y usó de la palabra igual que si estuviera dirigiendo una reunión:

-- Apaga -ordenó en primera instancia.

-- ¿Qué ocurre? -y la música cesó.

-- ¿Sabes qué es esto?

-- Una carta, imagino.

-- De la Universidad.

-- Ah, no sabía que a este nivel también sobreprotegen a...

-- Hacen bien con los que empiezan.

-- Bah -gesticuló indiferente.

-- Oye lo que voy a decirte -se indignó con el gesto. Yo me he sacrificado mucho por ti para que ahora me hagas quedar mal. Te he repetido mil veces que tu deber es estudiar...

-- ¿Y esta lucha, viejo?

-- ¡Hay que cogerla, c...! ¡No está claro acaso que asuntos superficiales te han apartado de los libros? -mugió-. ¡Vas a sentir rigor de veras!... En lo adelante y hasta que apruebes el último examen se te acabaron las fiestas, el video, la moto...

Y percatado de la intención de protesta del joven, atajó acalorado todavía:

-- ¡No he terminado!... Se te acabaron también los paseos en mi carro. Y vamos a ver si eres capaz de ganarte las vacaciones en Varadero, vamos a ver.

ROGELIO MENENDEZ GALLO

(De su libro: "EN UNA ESQUINA DEL RING")

La Edad de la Experiencia

CON JUAN XXIII

Muchas veces nosotros, los de la Tercera Edad, cuando tenemos que enfrentar el paso de los años, sentimos rebeldía ante la llegada de la vejez; temor al pensar en la posibilidad de la muerte más cercana; desesperanza porque creemos que ya no podemos hacer nada que valga la pena; en fin, una serie de ideas o pensamientos negativos que nos pueden entristecer y quitar la alegría del tiempo que aún podemos disfrutar.

Sin embargo, la vida de algunos grandes hombres que han tenido que pasar por esta misma experiencia nuestra, nos demuestra que estamos equivocados, que para algo Dios nos ha prolongado la vida.

Tenemos un ejemplo maravilloso en JUAN XXIII, ese anciano santo y Papa, que supo ir aceptando la realidad, y que nos ha dejado estas sabias enseñanzas:

"No debo ocultarme a mí mismo la verdad: estoy decididamente en el camino de la vejez. El espíritu reacciona y casi protesta, porque me siento aún joven y despierto, activo y ágil. Pero basta con un vistazo al espejo para no confundirme".

A los 72 años, cuando se convierte en Patriarca de Venecia:

"Comienzo mi ministerio directo a una edad -setenta y dos años- en que otros lo terminan.

Por una parte, tiemblo ante la proximidad de la última hora; por otra, tengo confianza y miro hacia adelante, día tras día. Me siento con el estado de espíritu de San Luis de Gonzaga: continuar mis ocupaciones, esforzándome siempre en la perfección, pero más aún contando con la misericordia divina".

A los 75 años:

"El pensamiento de la muerte no me produce inquietud. La vejez, que es también un gran don del Señor, debe ser para mí un motivo de silenciosa alegría interior y de abandono cotidiano en el Señor mismo, a quien yo me entrego como niño en los brazos que le abre su Padre".



A los 80 años:

"Cuando el 28 de octubre del 1958 los cardenales me designaron como Papa a los setenta y siete años, se extendió la convicción de que yo sería un Papa de transición. En lugar de esto heme aquí en víspera de mi cuarto año de pontificado y con la perspectiva de un sólido programa que desplegar de cara al mundo entero, que observa y espera. En cuanto a mí, yo me encuentro como San Martín, quien no tenía miedo de morir ni se negó a vivir".

CARIDAD CRISTINA GRAMATGES

EN PAGINA

¡¡FUERA LA TRISTEZA!!

Les tengo que confesar que no hay nada que me fascine más que un adolescente con el alma creciéndole por dentro a vista de todo el mundo. Pienso que este es el caso de MARIA de JESUS (la CHINA, como cariñosamente le llaman los que la quieren), por eso me decidí a dar cabida en el BOLETIN a éste su primer aporte. Ella está rondando los quince, pero no hay duda que su corazón está a punto. (LA DIRECCION).

No sé dónde ni cuándo me encontré con estos pensamientos; lo cierto es que me quedaron grabados muy adentro: "Una sonrisa cuesta poco y produce mucho; no empobrece a quien la da, y enriquece a quien la recibe".

Pienso que en estos días reina tanto la tristeza que nos olvidamos de sonreír, o quizá la tristeza es tan grande que no nos damos cuenta que sólo la sonrisa puede sanarnos.



Hace tiempo alguien me preguntaba: ¿Por qué sonríes tanto? ¿Es que siempre te sientes alegre?. En verdad, yo no había caído en la cuenta de mi "felicidad

exterior", no había descubierto mi alegría, por eso la pregunta no tuvo respuesta inmediata, y que conste que fue la primera vez que en mi corta vida me quedé sin palabras, pero eso sí, sonreí, esa fue toda mi respuesta.

¡La gente vive tan agobiada, con tantas preocupaciones y problemas!..., como que estuvieran perdidos en un gran laberinto y no terminaran de encontrar la salida. Todo esto les enfría la sonrisa, y

aunque a veces la entregan, ésta resulta tan exterior, tan entre dientes que enseguida se nota que es una sonrisa sin corazón.

¡Es una pena que dure tan poco la sonrisa en nuestros labios!, muchas veces sólo un instante; sin embargo, qué hermoso encontrarse con personas que son capaces de colgársela al cuello cuando comprenden que los otros disfrutaban con ella, que casi es el único regalo que les pueden dar, porque sólo con ese gesto cariñoso pueden decirles que les quieren, que ellos son importantes para alguien.

Mi corta edad no me permite escribir más que lo escrito. Lo que les aseguro es que se lo he dicho "desde el fondo de mi personita" como dice mi mami; tampoco me atrevo a regalarles consejos, que sería demasiado pretencioso por mi parte.

Pienso que si lleváramos a una balanza nuestra vida, pesarían más los momentos alegres y las cosas buenas que lo negativo y lo desagradable: ¿Por qué, entonces, tanta mala cara y tanta queja?. Si todos somos hijos de Dios, si Él nos ama incondicionalmente a cada uno, ¿por qué quedarnos con tanto amor por dentro? ¿No sería mejor entregarlo, REGALARLO?.

¿De qué manera?: ¡¡SONREIR!!; sonreír sin cansarnos; amar así, sin pedir nada a cambio.

Ma de Jesús López Campistrous



Razones para...

vivir

MARTIRIO A PLAZOS

Desde el mismo corazón de Africa me escribe una amiga misionera que me dice cosas que me hacen pensar. Me escribe:

"Yo amo a mis hermanos, a mis amigos, como a mi misma vida, mejor dicho: como a Cristo, que es más amado que mi misma vida. Antes yo pedía en mi oración el martirio, pero de algún tiempo acá, me apasiona verdaderamente dar la vida por Cristo en el amigo, en el hermano. Porque el martirio es dar la vida por la fe, pero morir por CRISTO EN DIRECTO es apasionante, porque Cristo es más que la fe. Aunque no sé si todas estas cosas más son muy ortodoxas. En todo caso, yo no le encuentro sentido a la vida si no es para darla.

Morir sólo porque sí, ¿no le parece muy sin sustancia?"



Tengo que comenzar por decirle que también yo tengo desde hace mucho una serria desconfianza ante los "sueños de martirio". De muchacho también los tuve yo. Con

mis dieciséis años me veía en las selvas de la India enfrentándome con los tigres de Bengala o en las africanas, luchando con los hechiceros, o cayendo como un mártir más bajo las balas en la guerra que viví de niño.

Con el paso del tiempo me fui dando cuenta de que esos sueños eran una especie de coartada para no luchar con la realidad. Como me sentía héroe en mi imaginación, ya no era necesario trabajar tanto en la vida de cada día. Y, poco a poco, dejé de pedir el martirio cruento en mis oraciones. Entre otras cosas, porque para que haya un mártir tiene que haber también un

matador y yo aspiraba a un mundo en que nadie matase a nadie.

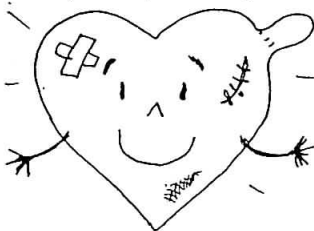
Por eso mi oración cambió. Y le decía a Dios: "Si Tú quieres mi muerte, dame, cuando llegue, la fuerza para ponerla en tus manos. Pero mejor es que me ayudes a poner en tus manos mi vida de cada día, mi martirio a plazos".

Y es que empecé a encontrarme, no sólo en lo religioso, sino también en lo humano, mucha gente que hablaba de heroísmo pero luego no ponían el hombro en nada. Personas que hablaban mucho de dar la vida por la patria, pero que, luego, no le daban cada día el trabajo con el que se la construye o no eran difusoras de esa paz y alegría con las que la patria se alimenta. Gentes que decían que darían la vida por sus seres queridos, pero luego les hacían la vida imposible.

Por eso elegí esa fórmula del martirio a plazos. No soñar con la flecha ni el balazo. Aceptar, en cambio, el arañazo de cada día. Querer a la gente hoy y mañana. Y no soñar en un futuro heroico.

Con la fe pasa lo mismo. Si Dios un día nos pide que muramos por ella, ya nos dará El fuerza para hacerlo. Pero lo normal es que Dios nos pida que demos por ella esta vida de cada día y que la demos, no teóricamente, sino, como mi amiga dice, "queriendo a Cristo en directo", en nuestro amigos, en nuestros hermanos. Ya sé que por este "martirio a plazos" no nos canonizarán. Pero en el cielo hay más santos de los que nos imaginamos.

José Luis Martín Descalzo (+)



NUESTROS SANTOS

SAN VALENTIN PATRON DEL AMOR HUMANO

En febrero una de las fiestas señaladas y celebradas en casi todo el mundo es el Día de los Enamorados, día homenaje al amor humano en su más amplio sentido y extensión. La Iglesia conmemora en este día, 14 de febrero, el martirio de un hombre y sacerdote santo, Valentín, a quien le ha dado el patronazgo del Amor.

Al querer escribir algo sobre la vida de este santo, nos encontramos con unos pocos datos históricos y mucho de leyenda, que da colorido a esa verdad y que ha sido incorporada a través de los siglos por el pueblo creyente.



joven sacerdote, sería degollado por orden del emperador Claudio II. Su gran culpa fue socorrer a todos aquellos por los que él un día se había consagrado a Cristo, aquellos por quienes debía velar y cuidar.

Su martirio ocurrió hacia el año 270 D . C . precisamente a la mitad de febrero, en Roma, cuando la primavera comienza a despertar la fecundidad de la naturaleza toda. Fue en la puerta Flaminia, donde Valentín,

Primero tuvo que soportar ante un tribunal un severo, minucioso y largo interrogatorio. Podemos imaginarlo defendiendo de forma valiente y firme su causa, profesando su fe y defendiendo este derecho suyo, y el de sus hermanos en Cristo. Es condenado, y la misión de custodiarlo hasta el umbral de Roma para degollarlo fue encomendada al lugarteniente del Emperador, Asterius.

Este tenía una pequeña hija adoptiva cuyos ojitos estaban apagados hacía mucho tiempo .No sabemos qué resorte movió a Asterius para pedirle a Valentín la curación de su hijita cuando llevaba a Valentín hacia el martirio; a cambio prometió su conversión a Cristo. Valentín aceptó el reto y, en nombre del Señor Jesús, obró el prodigio :la luz entró a los ojos de aquella niña y a toda la casa de Asterius.El y toda su familia recibieron el agua del bautismo, y como consecuencia de esto, también fueron martirizados.

A partir de aquel día comenzó a tejerse la leyenda: los peregrinos regresaban de Roma con reliquias de San Valentín y con la amorosa historia de la niña a cuyos ojos llevó la vida. De boca en boca correrá la historia, adornándose y completándose para mantenerse viva.

Podemos preguntarnos: ¿por qué es San Valentín el patrono de los enamorados? Quizás porque, donde está el amor -y con él su expresión y proyección más verdadera que es la caridad- está Dios; y amar es querer el bien para quien se ama.

Para los enamorados, debemos recordar en este día que el AMOR es un Don de Dios, un regalo que lo único que exige de nosotros es la renuncia del amor propio y darse, entregarse sin medida.

MARIA CARIDAD LOPEZ C.

LA SAVIA PARA UN AMOR UNIVERSAL

¡Cuántas dudas e interrogantes sazonan la vida de cada hombre, de todos los hombres, de la familia, del pueblo...! Son como buen aceite que lo impregna todo -toda nuestra realidad y vivir han quedado penetrados por su aroma- y nos tonifica.

Decir, preguntarse de qué lado sopla mejor el viento y a qué velocidad, y en qué condiciones, y... ¡tantas otras preguntas!: Que si sopla del norte, que si del sur, que si es bueno el de la derecha o el de la izquierda... ¿Que si es bueno?: ¡Compadre! decir lo contrario es exponerte a la inclemencia y dejar al Lic. Rubiera en la calle.

Desde siempre la humanidad ha podido despejar sus dudas por la palabra de quienes han sabido estar a tono, y con los ojos "endoscópicos" -esos que saben calar hasta lo profundo para diagnosticar la llaga que corroe y el miedo que la alimenta- han dado en el clavo con sus lúcidas interpretaciones de la realidad y del hombre mismo.

Hoy tenemos que empujarnos, sin desenraizarnos, para ver, por sobre el Caribe y el Atlántico. ¡Cuánto sufrimiento, pero también cuánto amor sumado para dar consuelo y extirpar la causa del mal!; porque quien salva es la savia, no es el verde, ni el brillo de las hojas.

Nuestros Obispos en Santo Domingo nos han pedido que seamos "protagonistas de la Nueva Evangelización", la Promoción Humana, y la Cultura Cristiana (SD 97), que es la forma de darle de savia a este tronco que sufre de inanición.

Por nuestros sufrimientos, los de cada día, sentimos una urgente necesidad: la de diseñar una pastoral capaz de crear estructuras que toquen la Promoción Humana, esa que "debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones

menos humanas, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo" (PP.20-21). Esto no se consigue de golpe y porrazo, "es necesaria la constante promoción del laico, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intraeclesial" (SD.97). Es urgente una pastoral que siga teniendo en cuenta el terreno asistencial -que ya está dando sus frutos en instituciones como CARITAS, los EQUIPOS PAS y otros grupos parroquiales como los equipos de visita a enfermos, los que atienden el ropero parroquial, o los equipos de "búsqueda", localización y ubicación de la miseria socorrible. ¿Y por qué no hablar también de una PASTORAL que aporte elementos en la esfera del DESARROLLO? ¿Acaso no es ya su tiempo?

Una PASTORAL con esas dimensiones, de seguro nos ayudará a lograr -solidariamente, con creatividad y espíritu de sacrificio- que nuestros hijos "duerman en lecho de oro" sin necesidad de darles largas y vacías dosis de palabras-somnífero para mitigar su hambre. "*Porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a problemas sociales y económicos... Ya no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención, que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir, y de justicia que hay que restaurar*" (EN.31), sin descuidar ese nutriente fundamental que es la CARIDAD. Es urgente "*incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que facilite LA FORMACION DE FORMADORES, y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres*". (Ch.L.63)

Dicen nuestros obispos: "*procuraremos, como objetivo pastoral inmediato, impulsar la preparación de laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.*" (SD.99)

ENAMORADOS DE DIOS...¿POR QUÉ?

Cierto día, un aldeano hindú se acercó a un "sannyasi" (un santón), que estaba meditando a la sombra de un árbol, y le dijo: "Quiero ver a Dios. Dime cómo puedo experimentarlo". El siguió haciendo su meditación. El bueno del aldeano volvió con la misma petición al día siguiente, y al otro, y al otro, y al otro... sin recibir respuesta, hasta que, al fin, al ver su perseverancia, el sannyasi le dijo: "Pareces un verdadero buscador de Dios. Esta tarde bajaré al río a tomar un baño. Encuéntrate conmigo allí". Cuando aquella tarde, estaban los dos en el río, el sannyasi agarró al aldeano por la cabeza, lo sumergió en el agua y lo mantuvo así durante un rato, mientras el pobre hombre luchaba por salir a la superficie. Al cabo de un par de minutos, el sannyasi lo soltó y le dijo: "Ven a verme mañana junto al árbol". Cuando al



día siguiente acudió el aldeano al lugar indicado, el sannyasi fue el primero en hablar: "Dime, ¿por qué luchabas de aquella manera cuando te tenía sujeto por la cabeza debajo del agua?". "Porque quería respirar; de lo contrario, habría muerto", respondió el aldeano. El sannyasi sonrió y dijo: "El día en que desees a Dios con la misma ansia con que querías respirar, ese día lo encontrarás, sin lugar a dudas".

Este relato extraído de "Contacto con Dios" de Tony de Mello, nos hace reflexionar que la razón principal por la que no encontramos a Dios es porque no lo deseamos con la suficiente ansia. Nuestras vidas están llenas de otras cosas "mucho más importantes y urgentes" que podemos resolver perfectamente sin

Dios, sin darnos cuenta de que Dios es tan esencial como el aire que respiramos. Los grandes santos llegaron a tener estrecha relación con Dios porque lo desearon con toda su alma, CON todo su corazón, con toda su mente y todas sus fuerzas, manifestándose como personas que estaban profundamente enamoradas.

Mucho hemos tenido la bonita experiencia de un enamorado, de una enamorada, de un novio o una novia, y de hecho bastantes la viven consolidada en el matrimonio. Ahora bien, ¿cómo nos comportamos en la espera de nuestra pareja? Seguro me dirán: "Cuando se retrasa me desespero un poco"; "las sorpresas me dan tremenda alegría"; "yo la espero pacientemente y al verla llegar me lleno de ilusión"... Entonces, ¿por qué no esperar y desear un encuentro con Dios de la misma manera?... Para que le dé sentido a nuestra vida, para que la llene de alegría y paz, para poderla transmitir a los que no lo conocen, para ser signos de esperanza en nuestro barrio, en la escuela o el trabajo...

Amigos, tengan en cuenta que la experiencia del encuentro con Dios es un don que él mismo nos regala, y se obtiene sobre la base de pedirle humilde, insistente y confiadamente; así fue como nos lo dijo Jesús: "pidan y se les dará, llamen y se les abrirá..."

Que podamos decir como el poeta:

"Mucho me has dado, pero aún te pido más
No vengo a ti sólo por beber el agua,
vengo por el manantial;
no porque me lleven hasta la puerta
solamente,
sino a la sala del Señor;
no sólo por la dádiva del amor,
sino por el amante mismo".

Tagore

NOEMI AMADOR CRUZ